

PERU: 1819

Varios choques parciales travados con honor por las tropas realistas. Persecucion de los insurgentes hasta los mas ocultos asilos. Retirada del general La Serna á Oruro. Buen aspecto de los negocios en el Alto Perú. Alarmas en el Bajo por la espedicion marítima de Lord Cochrane. Preparativos del virei para recibirla. Ataque de dicho aventurero al puerto del Callao. Nuevos ataques con brulotes. Desembarco en Huacho, Paita, Supe, i Guambacho. Ensayo de los cohetes á la Congreve. Ridículas amenazas de Lord Cochrane. Llegada de la fragata. Prueba á la mar del Sur. Desembarco de los insurgentes en Pisco i Santa. Salida de dicho almirante para Guayaquil. Bizarro comportamiento de los defensores del espresado puerto del Callao.

Seguian las tropas del Alto Perú en las mismas posiciones, dedicadas esclusivamente á mantener la tranquilidad de aquellas provincias. La íntima union que habia entre los comandantes militares i el esmero con que se prestaban todas las autoridades civiles á segundar tan noble objeto produjeron el feliz resultado de que fuera acatada la autoridad del Soberano en todo aquel inmenso territorio con mui pocas escepciones. Si las gavillas de facciosos, á pesar de sus repetidas derrotas, asomaron la cabeza en algunos puntos, fue para recibir nuevos golpes, i contribuir al mayor lustre de las armas españolas.

Entre los gefes que tuvieron ocasion de distinguirse en esta clase de choques parciales sobresalieron los brigadieres Canterac i Olañeta en su feliz espedicion dirigida á Jujuí; en particular el último, quien habiéndose separado del primero á su regreso, logró sorprender al favor de su astucia i conocimiento del terreno á los insurgentes que se habian situado en Guacalera, apoderándose del sargento mayor Mariano Jimenez, de 4 gauchos, 26 fusiles i 30 acémilas. Dirigiéndose en la misma noche del 3 de abril al pueblo de Tilcara, verificó igual sorpresa cogiendo prisionero al comandante Manuel Alvarez, un teniente, dos sargentos, 30 soldados, 36 fusiles i 70 mulas, quedando asimismo cubierto el campo de cadáveres en ambas refriegas. Ilustrado este triunfo con la toma de 6.000 ovejas, 100 vacas i 200 llamas, regresó Olañeta al cuartel general á recibir cordiales parabienes por su bizarria i ardidess guerreros.

Acia el mismo tiempo habia destruido el coronel don Manuel Ponce de Ferrada en cuatro distintos ataques las gavillas insurgentes de los herma-

nos Centenos, Mamani i otros rebeldes que vagaban por el partido de Arque, causándoles una horrorosa mortandad i aprehendiendo al segundo de dichos caudillos con otros muchos de su faccion, mas no á los Centenos que pudieron salvarse con la fuga á pesar de sus heridas. El capitán don Luis Sevilla habia sido igualmente afortunado en el ataque que dió á los caudillos Serna, Curito i Díaz sobre las alturas de Parcocha, á los que dispersó con pérdida de bastante consideracion.

El comandante don Tadeo Lezama con 100 infantes i 48 dragones atacó en el mes de junio con denodado espíritu á las gavillas de Chinchilla situadas en la Apacheta de Condorillo; i aunque la fuerza de los insurrectos se componia de dos compañías de cazadores, una de granaderos i 50 caballos, con dos piezas de á dos, fueron arrollados sin embargo de lo ventajoso de su posicion: 11 muertos entre ellos el capitán de cazadores, 17 prisioneros, 36 fusiles, 2 cañones i otros muchos pertrechos de guerra fueron los trofeos que coronaron los esfuerzos de aquella bizarra columna realista.

No desistiendo el terco Chinchilla de sus inicuos proyectos, no obstante los reveses que habia recibido, fue preciso desplegar un grado mayor de energía para pacificar la provincia de Cochabamba, en donde aquel ejercía su pestífero influjo obrando en combinacion con los caudillos Miguel Mamani, Mariano Santistevan, Lira i otros cabecillas. El coronel don Joaquin German, los comandantes don Manuel Ramirez, don Baldomero Espartero i el coronel don Agustin Antesana fueron los agentes principales de dicha pacificacion, haciéndose todos ellos dignos de los mayores elogios por su decision i firmeza, i por los felices resultados de sus escursiones, durante las cuales fueron completamente destruidas las partidas revolucionarias.

Escarmentados los rebeldes en todas direcciones i especialmente el día 5 de agosto en el punto de Pantoja por las tropas que el coronel Aguilera habia hecho salir al mando del teniente coronel Villegas, se habian refugiado á los puntos de Pocona i Tótora en el partido de Mizque. Ansioso el general La Serna por arrojarlos de aquellas madrigueras, despachó contra ellos al comandante don Manuel Ramirez, quien tuvo la felicidad de sorprender i hacer prisioneros en el segundo de los puntos indicados á los caudillos Curito, Quiton, Sandoval, Ponce i Torrico, i á 20 individuos mas de aquellas partidas, matarles otros tantos, i cogerles 21 fusiles i otros efectos de guerra.

Habiendo regresado el general La Serna á Oruro con la idea de entrar en comunicacion mas próxima con el virei, i de acudir con mayor prontitud á cualesquiera punto de la costa que se viera amenazado por la temida invasion de los chilenos, pasó á Cochabamba á fin de organizar aquella provincia; i estando desempeñando esta comision recibió la real orden por la que S. M. se dignaba admitirle la demision del mando del

ejército que por repetidas veces le habia hecho, i concederle licencia para regresar á la Península.

De acuerdo con el virei Pezuela entregó dicho mando á fines de setiembre al general Canterac, entonces gefe de estado mayor del ejército. Puesto Canterac al frente de aquellas tropas en tanto que llegaba el general propietario, que lo era por disposicion soberana don Juan Ramirez, entonces presidente de Quito, lo completó hasta la fuerza de 6.000 hombres, bajo el mejor estado de arreglo i disciplina, i trató de distinguir la época interina de su mando con alguna accion brillante que ennobleciera su carácter guerrero.

Aunque el brigadier Olañeta habia hecho una feliz espedicion sobre Oran i arrollado las partidas insurgentes que habia podido alcanzar, otras sin embargo quedaron en pie, las que rehechas tan pronto como regresó aquel digno comandante iban tomando incremento, i adquiriendo una pujanza que podia ser peligrosa sino se les cortaba los vuelos con oportunidad. Se estendian dichas partidas por los valles de Santa Victoria i de San Antonio de los Cobres; fue el mismo Olañeta dirigido sobre los primeros i el coronel don Juan Loriga sobre los segundos.

Antes que este último emprendiera la marcha trató Canterac de hacer una rápida correría por la Rinconada, en donde egercia los mas bárbaros atentados el caudillo Chorolque, titulado comandante general de la Puna. Atacada aquella partida rebelde en el dia 10 de diciembre obtuvieron los realistas por resultado de su arrojó la prision del mismo caudillo, la de su muger i la de 24 facciosos; la toma de 17 fusiles, una caja de guerra, varias acémilas i 2.000 cabezas de ganado lanar.

Separándose el citado Loriga del cuartel general en 13 de diciembre fue ocupado por él, el valle de Toro de Salta en el dia 20, i á su continuacion el de San Antonio por el coronel don Agustin Gamarra despues de algunas ligeras escaramuzas. Aunque esta columna no empenó choques de consideracion por haberse puesto los rebeldes fuera de su alcance, consiguió sin embargo el feliz resultado de volver al cuartel general con abundancia de carnes de que se empezaba á experimentar una notable escasez.

La suerte proporcionó triunfos todavia mayores á los tenientes coroneles don Antonio Seoane, don Baldomero Espartero i don Cayetano Ameller, dirigidos por el comandante general de la division intermedia coronel Valdés sobre los valles de Moosa, en donde se abrigaba el caudillo Chinchilla con otros cabecillas insurgentes. Reunidos Espartero i Ameller en los valles de Sicasica, i formando una fuerza de 730 hombres, persiguieron en distintas direcciones por el espacio de cincuenta i seis dias á los citados insurgentes, i despues de continuas marchas por caminos casi impracticables, se consiguió finalmente la muerte de los dos hermanos Contreras, Andres Rodriguez, Ramos, Hervoso, Gomez i de otros varios cabecillas, de cuyas partidas se tomaron asimismo 85 prisioneros, 2 cañones

de á cuatro con sus cureñas, 77 fusiles, un gran surtido de municiones, 1.000 cabezas de ganado vacuno i 3.000 ovejas.

Estos hechos de armas, i otros de menor entidad, que por lo tanto se omiten, fueron los últimos que aumentaron el catálogo de los servicios prestados por los realistas del Alto Perú á las órdenes del general Canterac. Por su mismo relato se vendrá en conocimiento de que el genio de la sedicion habia sido desterrado de todas aquellas provincias i encerrado en sus últimos confines i en los puntos mas ásperos é impenetrables.

La persecucion de dichos prófugos no alteró de modo alguno la paz de que se disfrutaba en el interior. Los intendentes recogian sin el menor tropiezo el producto de sus rentas respectivas; los caminos estaban despejados; los convoyes seguian sin el menor trastorno; las tropas descansaban de sus fatigas; los pueblos empezaban á olvidar los desvarios revolucionarios; los insurgentes de Buenos-Aires estaban demasiado ocupados en sus discordias domésticas, i finalmente todo anunciaba la solidez del dominio español en aquella parte.

No era tan lisonjero el aspecto de los negocios en los puntos de la costa. Desde que el aventurero Lord Cochrane habia tomado á fines del año anterior el mando de la escuadra chilena, se habia aprestado una espedicion marítima, precursora de la terrestre que debia llevar á efecto el caudillo San Martin. Compuesta aquella de cuatro buques de guerra que lo fueron la fragata de O'Higgins de 50 cañones, la Lautaro de 48, el navío San Martin de 56 i la corbeta la Chacabuco de 20, mandados por los capitanes Forster, Wilkinson, Guise i Carter, sujetos á la autoridad de dicho Cochrane, embarcado en la primera con la investidura de vice-almirante, dieron á la vela desde Valparaiso en 14 de enero.

Noticioso el virei Pezuela de estos preparativos no se descuidó por su parte en tomarlos sumamente vigorosos i eficaces. Envió con este motivo armas i municiones al puerto de Pisco; hizo volver al Callao las fragatas de guerra la Esmeralda i Venganza; levantó un préstamo á fin de reunir los fondos necesarios para una arreglada defensa; armó á todos los empleados civiles en tantos cuerpos cuantos eran las secciones ó ramos á que pertenecian, i los puso á las órdenes de los oidores i de los gefes de los mismos departamentos, llamando asimismo al servicio á los oficiales retirados i á los inválidos hábiles.

A los pocos dias de haber concebido el virei este proyecto se hallaban ya organizados 1962 individuos, animados de los mas puros deseos de sellar con su sangre su fidelidad al Monarca español á quien eran deudores de inmensos beneficios. Aunque estas guardias urbanas no podian ofrecer las mayores ventajas en campaña, eran sin embargo mui útiles para conservar la tranquilidad dentro de la capital si la necesidad exigia que las tropas de línea hubieran de salir á combatir fuera de ella.

Ademas de estas disposiciones procuró el virei guarnecer del mejor modo posible todos los puntos de la costa, que ofrecian mayor proporción para que los insurjentes hicieran en ellos algun desembarco en busca de víveres, ó de aguada, ó con la idea de llamar por ellos la atención de los realistas. Empero el mayor anhelo de dicho virei se dirijió á los fuertes i al puerto del Callao, que temia fuesen el teatro destinado por el aventurero inglés para representar en él sus primeras escenas de arrojo i de temeridad.

Salió con esta mira el 28 de febrero á bordo del bergantin Maipu á recorrer toda la marina i á animar con su presencia á los que sin mas que un celoso presentimiento habian de sostener á las pocas horas un empeñado combate con enemigos, cuya proximidad era totalmente desconocida. Consistian entonces las fuerzas españolas en las fragatas Esmeralda de 40 cañones, la Venganza de 40, la corbeta Sebastiana de 30, la Cleopatra mercante de 32, la Resolucion de 32, el bergantin Pezuela de 20, idem el Maipu de 16, el Pailevot Aranzazu de 1 de á 18, lanchas cañoneras del Rei 6, idem de particulares 20: todos estos buques estaban sostenidos por 165 cañones de la plaza.

Desde que salió la escuadra insurjente de Valparaiso habia concedido Cochrane el plan de destruir los buques españoles surtos en el Callao principiando por las fragatas Esmeralda i Venganza, á cuyo objeto hizo que la O'Higgins i la Lautaro tomasen los nombres de la *Macedonia* i la *Juan Adams*, dos buques anglo-americanos que se esperaban en el mar pacífico.

Debía desenvolverse dicho plan entregando al primer bote del gobierno que saliera á recibirlos un pliego finjido para el virei en nombre del embajador español de los Estados Unidos. Esperando poderse aproximar al puerto al favor de estos pérfidos amaños debía la O'Higgins abordar á la Esmeralda, la Laútaró á la Venganza, i los botes de ambas debian apresar en seguida una corbeta que decian llevaba 60.000 duros á su bordo. El San Martin debía fondear á la parte de afuera de la isla de San Lorenzo. La Chacabuco habia debido volver á Valparaiso, i no llegó á reunirse con la espedicion hasta el 26 de febrero.

El ataque debía darse en el 23 de dicho mes, confiando en que siendo aquel dia el último de carnaval habrian salido muchos marinos para la capital, i se notaria mayor descuido en los defensores; pero una densa niebla separó los buques, i fue causa de que no pudiera llevarse á efecto la arrojada empresa hasta el 28.

Como era tan densa la niebla que aun á mui corta distancia no podia divisarse la tierra, estuvieron sin rumbo fijo por el espacio de cuatro dias hasta que las salvas de artillería que se hicieron al virei cuando recorria el puerto del Callao, un simulacro militar i el ejercicio de fuego que se celebró para festejarle, indujeron en error á cada uno de los buques insurjentes, los que en estado de no verse unos á otros, aunque todos

se hallaban mui cerca del punto designado, cada uno creyó respectivamente que los fuegos procedian de algun choque trabado por sus compañeros.

Dirijiéndose todos ácia el supuesto combate se dispó la niebla repentinamente i se hallaron con agradable sorpresa tan próximos unos de otros que podian saludarse fácilmente, i tan poco distantes de la plaza que una lancha cañonera española que se retiraba del simulacro fue apresada inmediatamente sin poderse guarecer de sus baterías.

Aunque las fragatas de Cochrane enarbolaron la bandera anglo-americana, de nada les sirvió este falaz recurso, pues que descubierto prontamente por los bravos realistas rompieron un fuego horroroso al que contestaron dichos buques con igual firmeza por el espacio de una hora hasta que otra densa niebla separó los combatientes. Fue considerable el quebranto i averías que sufrieron los insurjentes; el capitán Guise salió herido gravemente del combate; la escuadra se vió precisada á retirarse i á fondear por la noche á sotavento de la isla de San Lorenzo, de la que tomaron posesion en el dia 2 de marzo el capitán Forster, i el mayor Miller que iba mandando toda la tropa de desembarco, haciendo prisioneros un sargento español i diez soldados que custodiaban 37 prisioneros que habian sido destinados á trabajar en aquellas canteras.

Viendo Lord Cochrane la inutilidad de sus primeros esfuerzos concibió nuevos ardides que supliesen la falta de los medios ordinarios: fueron estos los de armar brulotes para incendiar los buques españoles. Establecido con este objeto en dicha isla un laboratorio de mistos bajo la direccion del citado Miller, se prendió fuego á los pocos dias de trabajo á una parte de estos ingredientes, de cuya esplosion fueron víctimas el mismo gefe i 10 hombres mas, que dificilmente i solo despues de una larga i dificil convalecencia pudieron volver al servicio activo.

Ansioso el almirante de la escuadra insurjente por lavar la afrenta de su primer contraste, atacó nuevamente al mencionado puerto del Callao en la noche del 22 de marzo con tanto ardor i entusiasmo que la fragata O'Higgins, en la que iba él embarcado, se metió en lo interior de la bahía sufriendo el mas vivo fuego de los fuertes i de los buques: un brulote que habia sido dirijido contra estos se hizo un ahujero en el fondo al encallar, i se fue á pique. Disgustado Lord Cochrane por este nuevo contraste i observando que el viento habia empezado á ceder, i que el San Martín i la Laútaró se hallaban mui distantes, desistió de su empeño en aquella noche i volvió á su antiguo fondeadero.

El virei Pezuela animaba á todos con su celo i empeño. No habia individuo en aquel ejército i marina que no se picase de emulacion para señalar su bravura, seguro de que este era el verdadero medio de interesar á su favor la proteccion de aquel general. Deseosos los marinos de dar un dia de gloria á las armas del Rei hicieron en el 25 una arriesgada salida con varias lanchas cañoneras i algunos botes armados; al favor de otra

densa niebla lograron acercarse á tiro de pistola de la escuadra; pero recibidas sus descargas con firmeza por la O'Higgins, i aprovechándose esta de una brisa fresca despues de una hora de empeñado fuego se hizo á la vela privando por este medio á los españoles de las ventajas que se habian prometido con su bizzarria i esfuerzo.

Careciendo la referida escuadra insurgente de provisiones i de agua se dirigió á Huacho dejando á la Chacabuco de crucero sobre la entrada del puerto. A los primeros avisos que recibió Pezuela del desembarco que habian hecho los rebeldes en dicho punto de Huacho i de Supe, asi como de haberse apoderado de la villa de Huaura, Pativilca i Barranca mandó salir contra ellos al coronel don Rafael Ceballos, entonces comandante del regimiento de Cantabria, que ya se habia distinguido en la tarde del 28 de febrero animando á los valientes artilleros encargados de la defensa del Callao.

Emprendiendo su marcha el referido Ceballos en la mañana del 3 de abril con 700 hombres de ambas armas, i superando rápidamente toda clase de obstáculos que dejaron bien acreditada su firmeza i decision, en particular el dificil paso del rio Pacasmayo, obligó á los insurgentes á reembarcarse precipitadamente en los dos citados puntos de Huacho i Supe sin que hubieran podido hacer toda la aguada que necesitaba su escuadra. Se debió tan feliz resultado á las acertadas disposiciones del espresado Ceballos i al tino con que fue ejecutado el movimiento de la caballería, mandada por su segundo el comandante don Andrés García Camba.

Como los enemigos evitaron el combate, no tuvieron mas pérdida que la de 20 desertores que en gran parte eran de los prisioneros del Maipu; i siendo preciso hacer un terrible escarmiento en los habitantes de aquella costa que habian acreditado con escandalosas pruebas su ardiente adhesion á la causa de la independencia, fueron pasados por las armas cinco de los mas culpables, dando asi una terrible leccion de la facilidad i prontitud con que serian castigados cuantos tratasen de separarse de la senda del honor i de la lealtad (1).

Restablecido el órden en aquellos puntos, quedó en Huaura para guarnecerlos el teniente coronel don Mariano Cucalón con alguna tropa, regresando Ceballos á Lima con la restante. Acia este mismo tiempo recibió el virei los planes que habia concebido el general en jefe del Alto Perú de dirigirse con 9.000 hombres sobre Buenos-Aires, i á lo menos con 6.500 sobre el Tucuman, prometiéndose las mayores ventajas del estado de agitacion i desórden en que se hallaban aquellos paises.

(1) Brilló en esta ocasión de un modo mui recomendable la beneficencia i humanidad del citado Ceballos. Los condenados á muerte eran 10, i todos ellos convictos de igual grado de culpa: para conciliar el desagravio de la vindicta pública con sus nobles sentimientos, perdonó la vida á los cinco que tuvieran la suerte de sacar de la urna funesta las cédulas de gracia.

Aunque este atrevido proyecto honraba el celo de su autor, i aunque su ejecucion habria debilitado considerablemente las fuerzas de Chile, i suspendido indudablemente la espedicion terrestre, que se proyectaba en aquel reino contra Lima, no fue aprobado sin embargo por el gefe superior, porque á la poca seguridad que ofrecian las noticias acerca de la crítica posicion de los rebeldes de dichas provincias de Buenos-Aires, se agregaban las sérias atenciones que le rodeaban en este momento para poderse desprender de las tropas con que era preciso reforzar el ejército del Alto Perú á fin de llevar á cabo dicha empresa.

Continuando la escuadra insurjente su sistema de correrías por la costa del Norte llegó al puerto de Paita, cuyos habitantes, aunque en número de 4.000 asi como su guarnicion compuesta de 100 hombres, se retiraron sin hacer la menor defensa, abandonándola al saqueo de 120 marinos que desembarcaron con el capitán Forster. El día 5 de mayo dió nuevamente la vela la fragata O'Higgins, i continuando su rumbo á sotavento, llegó el día 8 al frente de Supe. Habiendo desembarcado en este punto hasta el número de 600 hombres, i principiado á reunírseles muchos negros de las haciendas inmediatas, halagados con la libertad que les habia sido prometida, envió Cucalón prontos avisos al virei manifestando sus apuros sino era reforzado con igual presteza.

El ya citado comandante Ceballos fue enviado al instante en su auxilio con su batallon de Cantabria; pero cuando llegó á poder tomar parte en la refriega, ya habia sido esta terminada gloriosamente, i los invasores se habian salvado en sus buques; pero conociendo el virei Pezuela la necesidad de dejar bien guarnecido un punto, sobre el que los rebeldes habian hecho repetidas tentativas, conservó en aquel mando al citado Ceballos hasta mediados del inmediato setiembre, i fue ocupado en otras operaciones de no menor importancia el victorioso Cucalón.

Un nuevo desembarco verificado en Guambacho con el objeto de hacer aguada, á pesar de las dificultades que ofrecen las resacas en aquella playa, fue la última operacion de la escuadra insurjente en esta primera incursion sobre el Perú. Consolado el almirante aventurero de estos bochornosos contrastes con la esperanza de triunfar mui pronto del heroismo español con cohetes á la Congreve i con otros vigorosos preparativos se dedicó á manufacturarlos con el mayor empeño á su regreso á Valparaiso; i á los tres meses de incesante trabajo pudo ya emprender su segunda espedicion con fuerzas todavia mayores que la primera, i con las embarcaciones Victoria i Jerezana dispuestas para ser empleadas como brulotes.

El virei Pezuela, cuya vigilancia se estendia á todas partes, habia tenido noticias de que estaban para llegar á la mar del Sur algunos buques de guerra i tropas de desembarco, i por lo tanto habia tomado las mas eficaces medidas para darles una segura direccion, alejándolas de los males que podian sobrevenirles por la inesperada aparicion de la escuadra

insurgente sobre las costas de su vireinato; pero imprevistas contrariedades dejaron sin fruto las maniobras de dos buques fletados á este efecto.

Acia este mismo tiempo se debió á sus acertadas medidas la estincion de un fuego que se presentaba bajo un carácter serio i alarmante. Los indios del pueblo de Yungai i sus comarcanos se negaron á principios de agosto á satisfacer sus moderados impuestos; i propasándose á atropellar al juez real subdelegado se constituyó mui pronto en estado de insurreccion toda la provincia de Huailas. Una compañía de cazadores de Cantabria, que al mando de don Joaquin Bolivar, fue despachada por orden del virei desde los puertos del Norte inmediatos á Lima, desconcertó con la rapidez de su marcha los planes de los facciosos, apoderándose de la misma capital sublevada, i obligando á los descontentos á guarecerse en las escarpadas gargantas de la Sierra.

Los emisarios introducidos furtivamente en el pais, á cuyo pestífero influjo se habia debido aquel tumultuoso alzamiento, abandonaron al momento á los miserables indios que acababan de comprometer. Deseosos los realistas de atraer á la obediencia á unas gentes tan torpemente engañadas, desplegaron todos los medios de la dulzura antes de ocurrir á la fuerza: una parte de la citada compañía al mando del animoso teniente don Matias Ceballos se presentó á dichos alzados, i supo con su generoso comportamiento inspirarles una confianza sin límites, i determinarlos á abandonar sus madrigueras i volver á sus hogares, terminando con danzas i festejos un movimiento que tenia por objeto la sangre i esterminio de los españoles.

Mereció la mas alta recomendacion este servicio que tranquilizó los ánimos de los buenos, inquietos ya sobre la suerte funesta que podian correr las provincias limítrofes de Conchucos, Trujillo, Santa i otras que abastecian á Lima desde que se habia cortado la comunicacion con Chile, i que eran asimismo puntos importantes para las relaciones con Guayaquil i Quito.

Zarpó el ancla dicha escuadra de Valparaiso en 12 de setiembre con 400 hombres de desembarco i con la dotacion de cada buque, doble de lo que exigia su porte. El teniente coronel Charlés fue nombrado comandante de las tropas, i el mayor Miller ocupó el segundo lugar. Hallándose el dia 28 mui cerca del puerto del Callao, quedó convenido el plan de ataque entre todos los gefes. La O'Higgins, el San Martin i la Láutaro debian anclar paralelamente á los buques españoles; Miller en una balsa que conducia un mortero debia colocarse á la vanguardia de la ala izquierda enemiga ácia Bocanegra donde desagua el rio Rimac; el capitán Hind i el teniente coronel Charles en otras dos balsas con cohetes habian de ocupar la conveniente posicion entre dichos buques; i el Galvarino i el Araucano con los dos brulotes debian fondear al frente de la punta N. E. de la isla de San Lorenzo.

Presentándose en este orden la escuadra en la bahía del Callao dió el almirante Cochrane una muestra de su ridícula persuncion, desafiando al virei á medir las fuerzas de la marina española con las suyas con igualdad de buques i de tripulacion; envió en seguida un cohete á la Congreve, figurándose aterrarse por este medio á los valientes realistas; pero ambos recursos fueron desechados con el mas alto desprecio, escitando la befa i escarnio de los que creian hallar en un noble inglés de aventajada instruccion i brillante carrera, menos estravagancia en sus ideas, i mas pulso i solidez en sus operaciones políticas.

¡A qué desvarios no precipita el espíritu de partido, la codicia ó la ambicion! ¡Un almirante de la marina inglesa convertido en gefe de la escuadra rebelde! ¡Un ciudadano de los mas ilustres de la Gran Bretaña cambia su ciudadanía por la de un pais en lucha á todos los horrores de la guerra civil i de la anarquía, sin gobierno, sin leyes, sin union, i esclavo de otro estado que se dice su protector! ¡Uno de los mas hábiles i esforzados gefes de Inglaterra humillarse hasta el extremo de capitanear una turba de facciosos desordenados! Mengua es por cierto que en la brillante carrera de Lord Cochrane aparezca esta mancha que rebaja tan notablemente su sobresaliente mérito. Esta inconsistencia de principios probará á lo menos que aun los hombres mas eminentes tienen cuitados momentos en que se separan de la senda que les traza la gloria.

Mas volvamos á sus negociaciones con el virei. Desengañado aquel inconsiderado marino de la poca mella que hacian en los españoles sus atrevidas bravatas resolvió dar un ataque parcial en la noche del 2 de octubre, como ensayo de su grande empresa: colocado á vanguardia el bergantin Galvarino llevó á remolque la balsa de Miller i la colocó á 800 varas de las baterías enemigas; el Araucano conducia la balsa de los cohetes; i la de Charles siguió también remolcada por la fragata Independencia.

Rompió el fuego aquella línea de nueva invencion; se echó mano de los cohetes; principió el bombardeo; pero fue ejecutada toda esta maniobra con tanta torpeza, i correspondieron tan malamente aquellos desconocidos medios hostiles al anuncio pomposo que se habia hecho de ellos, que rebentando los unos, i tomando los otros una torcida direccion no produjeron el menor efecto sobre las obras de los realistas, i estos en su lugar les causaron grandes quebrantos, dejando lleno de confusion i vergüenza al osado proyectista.

Se consolaron sin embargo los insurgentes de este bochornoso lance con el vivo fuego que hicieron las baterías de los realistas en la noche del 4 contra un barril de alquitran encendido, que la marea llevaba ácia sus buques, sin considerar que aquella alarma producida por un objeto tan insignificante era la mejor prueba de la vigilancia de dichas tropas i de su teson en defender á toda costa los puntos que estaban confiados á su bizzarria i lealtad.

Ya no quedaban al almirante insurgente mas pruebas que hacer para probar la constancia i el valor de los españoles, que la de valerse nuevamente de sus brulotes. Se aprestó uno al mando del teniente Morgell, i fue despachado á las ocho de la noche del dia 5 contra los buques españoles; pero habiendo calmado el viento, i haciendo mucha agua á impulso de los repetidos balazos que le habian sido dirigidos con el mayor acierto, se hizo preciso abandonarlo, sin que su esplosion, que se verificó á una gran distancia de los mismos buques, causara en ellos ninguna clase de daño. Se recurrió de nuevo á los cohetes; mas este último ensayo recibió igual malogro que los anteriores.

De los tres buques de guerra que habian sido enviados desde Cádiz en auxilio del Perú, que fueron los navios Alejandro i San Telmo, i la fragata Prueba, el primero se habia visto precisado á regresar desde la línea al puerto de su procedencia á causa de sus averías, el segundo se perdió en el cabo de Hornos, i tan solo pareció la tercera, armada de 50 cañones, sobre las aguas del Callao, é tiempo que se hallaba bloqueado este puerto por la escuadra insurgente, mas la equivocacion de Lord Cochrane, que la tomó por barco ballenero de los Estados Unidos, i la oportuna maniobra del capitán español, que viró á toda priesa para el puerto de Guayaquil, privó á los patriotas de esta presa que la fortuna habia puesto en sus manos.

Otra no menos importante se sustrajo á su rapacidad durante su momentánea ausencia del bloqueo; esta fue una embarcacion española con cargamento de medio millon de pesos, que por haber llegado á tiempo tan oportuno, logró entrar libremente en el puerto.

Convencido el almirante insurgente de la ineficacia de sus esfuerzos para apoderarse del Callao, trató de hostilizar las costas de aquel reino llamando la atencion del virei por varias direcciones. La primera idea de dicho almirante al hacerse á la vela en el dia 7 de octubre era de presentarse en Arica; pero la tardanza i pesadez de algunos buques de la expedicion le pusieron en la necesidad de desembarcar en Pisco para proveerse del rico aguardiente que se destila con la mayor abundancia en dicho punto, de la uba que producen los valles de Palpa, Nasca, Cañete é Ica.

Aunque aquel se hallaba guarnecido por 600 infantes, 150 caballos, i 4 piezas de artillería de campaña, al mando del mariscal de campo don Manuel Gonzalez, los insurjentes desembarcaron tan solo 350 hombres, los que si bien se veian apoyados por los fuegos de la escuadra, eran sin embargo insuficientes para disputar la victoria; mas su viva irritacion por el vengonzoso resultado de su orgullosa campaña sobre el Callao, i su impaciencia por salvar tamaña mengua con nuevos esfuerzos de un temerario arrojo los hizo triunfar momentáneamente de la poca firmeza del gefe

realista, quien pudo i debió hacer una brillante resistencia proporcionada á la superioridad de sus recursos.

Los dos gefes principales que mandaban las tropas del desembarco, el teniente coronel Charles i el mayor Miller salieron de la refriega con varias heridas, de las que murió el primero á las pocas horas. Quedó mandando dicha fuerza el capitán Sowersby, quien permaneció cuatro dias dueño de aquella costa, embarcando cuantos efectos necesitaron los buques, i destruyendo por mas de 200.000 pesos de aguardiente sobrante.

Acia el mismo tiempo tomó posesion de Santa, punto situado á los 3º 48' lat. Sur, el subteniente Vidal con algunos de los marineros que habian quedado á bordo de los buques, batiendo la corta fuerza de milicianos que lo guarnecian. Surtida ya la escuadra de agua i provisiones, se hicieron á la vela para el Norte en 21 de noviembre la fragata O'Higgins, la Laútaró, el Galvarino i el Pueirredon, habiendo sido despachados á toda priesa para Valparaiso el San Martin i la Independencia, en los que hacia mayores estragos la enfermedad llamada *Chavalongo*, especie de calentura cerebral.

Siguiendo Lord Cochrane sus correrías llegó el dia 27 del citado mes de noviembre al rio Guayaquil, i superando todos los obstáculos que ofrecen los muchos bancos de arena que se encuentran en aquella navegacion, apresó en la mañana siguiente á la *Aguila i la Begoña*, dos buques de 800 toneladas i 20 cañones cada uno, cargados de tablazon. Habiéndose detenido los insurgentes por aquellas aguas hasta el dia 13 de diciembre, se hicieron á la vela para Valparaiso la Laútaró i la O'Higgins con las citadas presas, dejando en crucero las restantes embarcaciones.

Aunque los rebeldes habian tenido un éxito feliz en algunos encuentros parciales se habia frustrado sin embargo el principal objeto de su expedicion, que era la destruccion de la marina española i la toma del puerto del Callao. Rebosó de gozo el corazon de todos los realistas del Perú, cuando se circuló la noticia del total malogro de los repetidos ataques dirigidos por la citada escuadra con tanta petulancia i altanería.

El virei, á cuyas acertadas disposiciones se habian debido en gran parte aquellos triunfos: recibió los mas cordiales parabienes de todo el reino; i por su parte premió con grados i distinciones los importantes servicios prestados por sus tropas i marina. Todos pelearon á porfia con el mayor empeño i decision: si algunos gefes se distinguieron mas que otros fue por que la casualidad los colocó en puntos mas favorables.

Entre los de esta clase merece particular mencion el coronel don Rafael Ceballos encargado por el virei de cubrir con su batallon de Cantabria el fuerte de San Miguel i batería de San Joaquin, i de impedir el desembarco de los enemigos por toda la costa hasta la embocadura del rio Rimac con el auxilio del batallon de Arequipa mandado por el entonces comandante i ahora general don José Rodil. Fueron importantes los ser-

vicios que prestaron estas tropas, habiéndose debido á los bien dirigidos fuegos de dicha batería de San Joaquin la salvacion de las lanchas cañoneras mandadas por el general Vacaro, que tal vez sin el citado apoyo i sin los esfuerzos de Ceballos i Rodil habrian sido cortadas en la noche del 1º de octubre por dos bergantines enemigos.

Se notaron en estos ardientes combates otros muchos rasgos de arrojo i firmeza que dieron honor á las armas españolas. El plan de nuestra obra no nos permite entrar en una prolija enumeracion de ellos, si bien todos ofrecen el mayor interés: suspenderemos por lo tanto la relacion histórica del Perú hasta el año siguiente en que daremos cuenta de la grande expedicion del caudillo San Martin i de los importantes sucesos de aquella campaña.